

EDITH ZABALAGA DE MONTECINOS

# OFRENDAS

Cuentos y Narraciones



# ÍNDICE

## PRIMERA PARTE

### *Cuentos*

El ángel dormido.....	19
Tu recuerdo libre y sin condena .....	37
La “Ch’islita” .....	57

## SEGUNDA PARTE

### *Narración popular y Narración histórica*

Janp’atus .....	73
Qöri .....	83
Martina Quespi.....	107



PRIMERA  
PARTE



Cuentos



# Ofrenda de Vida

Edith Zabalaga de Montecinos

Sentada a la vera de un río  
observando su constante fluir  
un diálogo entablé con él



¿Por qué mientras más te miro  
más me encuentro reflejada en ti?



Tus aguas corren sin parar  
como las horas de mi vida  
que nunca se detendrán.



Tus aguas transcurren para no volver  
como mi presente es pasado  
que nunca volverá a ser.



Quiero recostarme en tu cauce  
que la turbia corriente me abrace  
y al compás del murmullo sin fin  
llévame hasta donde te fundes  
con el inmenso mar.



# El ángel dormido

*En complicidad con la noche  
un ángel cobrizo,  
mutiló sus etéreas alas  
en el altar del egoísmo.*



Un bronco rumor quiebra el silencio. Es el ronronear del motor de un bus perteneciente a una Agencia de Turismo ascendiendo por el camino empedrado que serpentea por las laderas de la Colina de San Sebastián. El ruido desgarrá al mudo entorno, rodeando a los erguidos cactus, semejantes a rígidos centinelas parados en medio de las piedras del cerro.

Al llegar a la cima de la loma se detiene el motorizado y de él descienden los ocupantes. Son turistas europeos que se encaminan al solitario monumento erigido para conmemorar el sacrificio de las Heroínas de la Coronilla. El jefe del grupo es un joven guía y mientras ascienden por la pendiente se va colocando al frente de los visitantes. Todos suben por las gradas y alcanzan la cúspide donde está enclavada la obra artística que ha pasado a la posteridad por ser la representación humana de ofrenda al heroísmo patrio. Los veinte visitantes extranjeros se colocan en torno al cicerone, quien, con voz fuerte y solemne, brinda explicaciones con argumentos históricos, que sustentan el reconocimiento nacional y continental al valor épico de las mujeres patriotas de Cochabamba, protagonistas de su gloriosa hazaña acontecida en el año 1812, y dice:

-Si ustedes observan con detenimiento la representación monumental del grupo humano tallado en bronce, distinguirán la figura central de una anciana, doña Manuela Gandarillas, quien, según relata la tradición, era ciega. Fíjense en el brazo derecho, está alzado, enarbolando un bastón con el que pareciera estar

protegiendo a las tres mujeres, dos niños y a un anciano agrupados a su alrededor. Sus rostros irradian coraje porque estaban dispuestas a entregar sus cuerpos y sus almas al sacrificio en aras de la defensa de sus hogares y por la consecución de una patria libre.

Con énfasis prosiguió su arenga:

-Esta entrega heroica es única en América, inclusive en el mundo, constituyendo un paradigma y un ejemplo a seguir para lograr, finalmente, la consecución de la independencia. En conmemoración a este holocausto se ha instaurado el día 27 de mayo para ser consagrado como el Día de la Madre Boliviana.

El dedo índice de la mano del guía apunta a la parte superior del monumento y dice:

-Ustedes observen la figura de Jesús; está en actitud de bendición a las mártires y a los bolivianos amantes de la libertad.

En ese momento, una diminuta silueta infantil se incrusta en el grupo de oyentes, destacándose su cabecita oscura en medio de las cabezas con cabellos rubios de los visitantes nórdicos. Ángela es la silenciosa intrusa; ella también escucha pacientemente las largas explicaciones de los hechos históricos representados en los retablos artísticamente repujados en bronce e incrustados en la piedra del pedestal arquitectónico, apoyo pétreo del monumento.

Una vez concluida la visita turística el grupo de extranjeros se va retirando, encaminándose al bus. Es el momento esperado por Ángela que, con timidez, se para delante de ellos y extiende su mano por si acaso alguien

se compadeciera y mostrara generosidad depositando unas monedas en su palma pedigüeña.

-Regalarime platita para mi pancito -le implora a una muchacha pelirroja, quien inmediatamente revuelve el interior de su chaqueta, saca algunas monedas y las pone suavemente en la palma extendida.

La pequeña pordiosera, una vez recibida la donación, se mueve presurosa acercándose a uno de los varones, cuya figura se destaca en el grupo por su elevada estatura y rostro pecoso. La niña jala el chaleco varonil y dice:

-Gringuito darime para mi comidita -y éste, sorprendido, baja la mirada y se conduce ante la pobreza de la muchachita, rebusca dentro de su mochila y saca un billete de diez dólares depositándolo en la diminuta mano.

Al partir el motorizado, queda solitaria la figura infantil y presurosa cuenta el dinero recibido guardándolo en el bolsillo de su pantalón. La limosna lograda deberá entregar a su madre Margarita. Ella impaciente la debe estar aguardando.

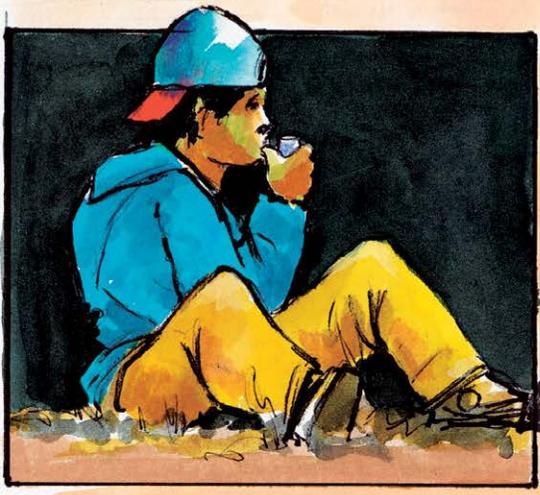
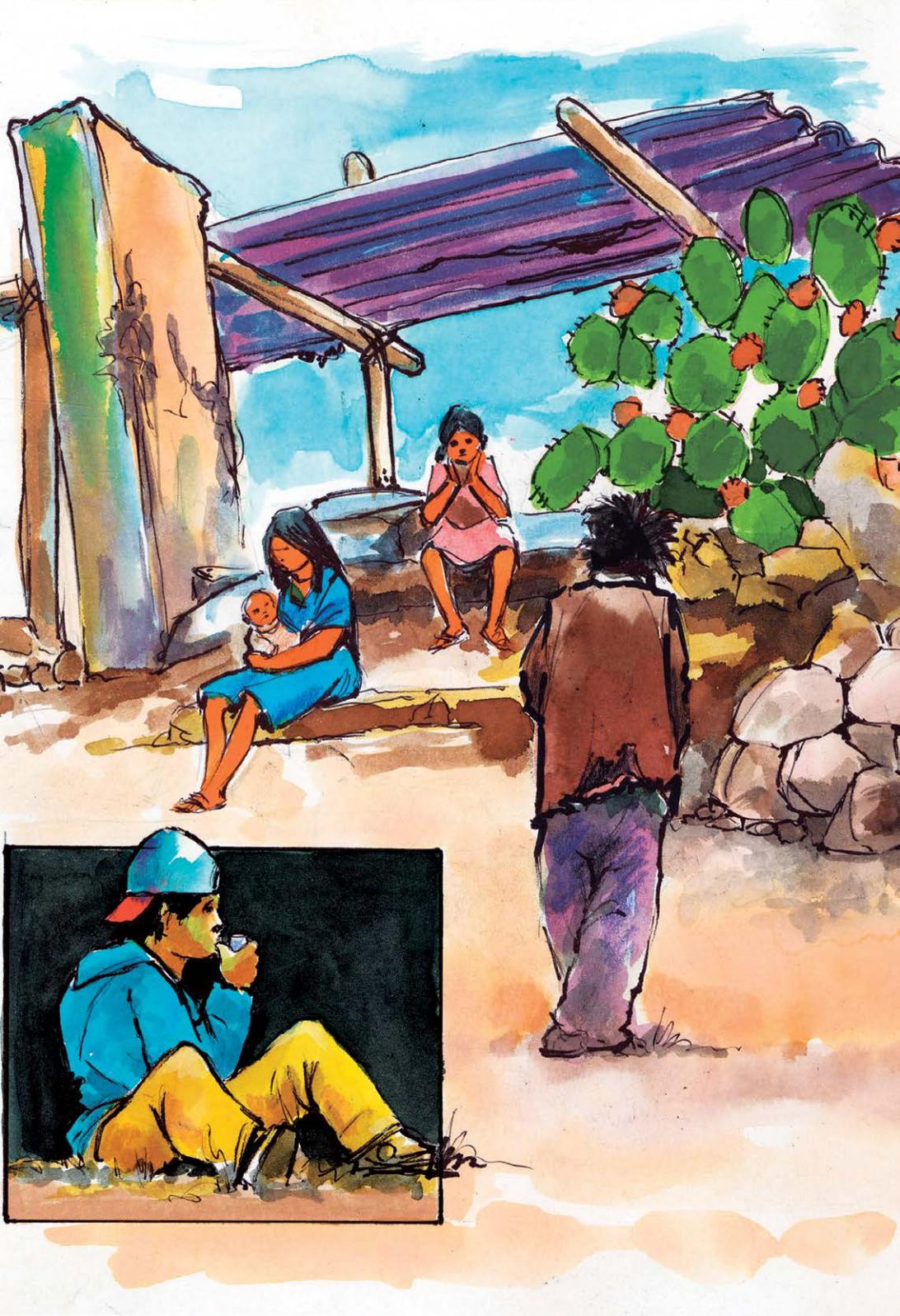
Encamina sus pasos por sendas cerriles, baja su mirada al suelo pedregoso y de trecho en trecho vislumbra diminutas flores rojas. En su mente infantil imagina a las manchas encarnadas como gotas de sangre emanadas de los cuerpos de las mujeres sacrificadas y cuando las aguas de las lluvias riegan la tierra afloran a la superficie, como flores silvestres.

—II—

Es noche de luna en cuarto creciente. Un haz de luz emitido por la vagabunda nocturna penetró a través de un resquicio existente entre los cartones mal acomodados, que conformaban las paredes improvisadas de un cubículo, en cuyo interior reposaba sobre un jergón de paja la pequeña niña, sumida en plácido sueño; a sus pies, en la penumbra, yacía el cuerpo enroscado de un perro callejero.

Los dedos etéreos de la dama astral acariciaron la cara de la niña que parecía un ángel moreno. Ante el estímulo perezosamente la niña entreabrió los ojos, vislumbrando a través de sus pestañas la caverna que servía improvisadamente de vivienda a ella y a su familia. Moraban en uno de los recovecos de las laderas de la Colina de San Sebastián, ocultos por los matorrales que crecen en la emblemática colina, ancestral “huaca”, erguida como único montículo al medio de la planicie del valle central de Cochabamba.

Ángela se frota los ojos con las manitas y mira a su alrededor tomando conciencia de su soledad. Espantado el sueño se apodera de su mente, como una película terrorífica de la televisión, lo acontecido días atrás cuando fue partícipe de un hecho delictivo. Los protagonistas de la felonía eran sus padres: José y Margarita agazapados tras los coposos arbustos aguardaban como fieras dispuestas al asalto. A cierta distancia, ella y su hermanito Jaimito en sus brazos eran mudos espectadores de lo que iba a acontecer. Las víctimas constituían tres personas despreocupadas, vestidas como los extranjeros cuando



## OFRENDAS

Dos mujeres se encuentran casualmente y comparten recuerdos de un terrible incidente ocurrido en un colegio de señoritas, tiempo atrás. Una niña desciende por un sendero tortuoso, iluminado por la tenue luz de la luna, rumbo a una gran avenida, a cumplir con su trabajo nocturno. En un pasado marcado por el sometimiento colonial español, una joven indígena tomó el camino de la rebelión... A través de tres cuentos y tres relatos tradicionales que componen el libro "Ofrendas", la autora traza con su narrativa, realidades sociales y acontecimientos del pasado, que son detonantes para adentrarnos en las almas de los protagonistas de estos cuentos y narraciones.

ISBN: 978-99974-66-29-7



9 789997 466297